TABÚ Y DIOS EN LA SEXUALIDAD

La Biblia, en la versión hebrea más primitiva, cuando en Gn 4, 1 se refiere al acto conyugal, lo hace afirmando que "el hombre "conoció" a su mujer". Es decir, aquello que para los irracionales no es más que una acción meramente corpórea, para los hombres se trata de una realidad llena de profundo sentido espiritual: "Es significativo que la situación en la que marido y mujer se unen tan íntimamente entre sí que forman "una sola carne", se defina como un "conocimiento"" (AG 5.III.80, 2).
La sexualidad humana no es un simple atributo; es mucho más: la sexualidad es un aspecto constitutivo de la persona (cf. AG 21.XI.79, 1), ya que permite al hombre amar y amar como el mismo Dios lo hace, es decir, mediante una inefable comunión de personas, viviendo una misma vida. En fin, el hombre puede y ha de pasar desde la comunión de los cuerpos a la comunión de los espíritus (cf. CF 8).

"Cada uno de los dos sexos es, con una dignidad igual, aunque de manera distinta, imagen del poder y de la ternura de Dios" (CEC

2335). Es decir, el amor divino -el amor que nosotros estamos llamados a revivir como hijos de Dios- es esencialmente fecundo (basta con ver la inmensidad del universo), y, a la vez, tierno (es suficiente con recordar la pequeñez del Niño Jesús o la paciencia y discreción del Señor en la Cruz). El hombre y la mujer, a diferencia de Dios, tienen cuerpo, y es gracias al significado especial que tiene su sexualidad, que pueden imitar también corporalmente la ternura y la fecundidad del amor divino. *Pero cuánto cuesta quitar los prejuicios y apriorismos erróneos que se transmiten de unos a otros.*

La culpa es de la Iglesia y de Dios que prohíben el sexo. ¿Qué dices? ¿Has leído alguna vez la Biblia?-No, ¡qué va! Pues...al menos lee estas páginas breves para que tengas-¡ojalá!- una idea más clara. Dios y su creación de la sexualidad no son tabúes. Quienes siguen estancados de este modo, o una de dos: o el sexo ha dejado de ser mito para convertirse en un impulso animal instintivo ciego, o siguen apartados de la fe porque ésta, claro está, no está de acuerdo con una vida que ha roto, no los tabúes, sino toda moral que les hable del bien.

¿De acuerdo? Pues venga. La primera parte abarca conflictos y lo que pasa a mucha gente. Y la segunda contiene unas ideas sobre Dios y el sexo. Sí, amigo. Quítate de la cabeza el tabú. Reedúcate. Velo como Dios: "Y vio Dios que era bueno". Y hoy se ha pasado de verlo bueno en una simple mercancía para satisfacer instintos primarios, al estilo animal.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

En la actualidad se emiten mensajes conflictivos sobre la sexualidad. Por eso verás reflexiones sólidas y sin tabúes para enriquecer y alegrar la vida de la pareja.

" Recientemente, un cura me invitó a su iglesia para dar un punto de vista cristiano sobre la vida de la pareja y la sexualidad. Uno de sus parroquianos no veía la utilidad y decía que había ya bastante sexo por todas partes, que sólo había que leer la Biblia para saber cómo comportarse.

No es falso, y también lo pensaba cuando era joven cristiano, pero la experiencia me ha enseñado que no se pueden enunciar las cosas de forma tan simple.

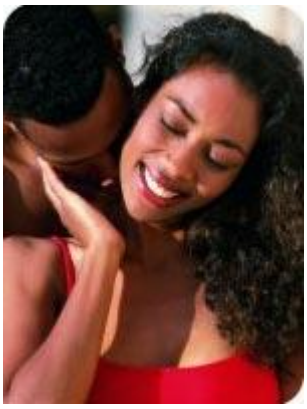
“ He trabajado durante más de 30 años al lado de adolescentes y jóvenes adultos con grandes dificultades sociales. Fuera del marco profesional, he dirigido varias decenas de campamentos de adolescentes, acompañado de parroquianos o chicos de colegios. Me he enfrentado a menudo con situaciones en las que los problemas ligados con la sexualidad: parejas con dificultad, desequilibrios psicológicos o problemas de comportamiento unidos a la sexualidad, problemas sexuales propiamente dichos, homosexualidad, pedofilia, etc.” Roger, Eykerman, sexólogo).

Me sentía a menudo desvalido para dar consejos porque no podía verdaderamente comprender el sufrimiento de la gente, sus luchas respecto la sexualidad. Además, con todas las clases de razones a las que volveremos, se trata de un tema del que es muy difícil de hablar. Como muchos trabajadores sociales, curas, personas implicadas en la relación de ayuda, intentaba hacer lo mejor en función de lo que sabía, es decir no gran cosa.

No tenía criterios de juicio excepto mi experiencia propia, los valores morales y espirituales sobre los cuales he fundado mi vida pero que no siempre se compartían por las personas a las que intentaba aconsejar. A menudo, la gente parecía que no sacaba provecho, no conseguía salir de sus problemas. Cuando se trataba de pecado, había recaídas dramáticas a pesar de un tratamiento espiritual sincero.

Formo parte del baby-boom que siguió a al Segunda Guerra Mundial.(1939-45). Por tanto fui educado antes de la revolución de las costumbres de 1968, en una época en la que no era correcto hablar de sexualidad, sobre entre adultos y jóvenes. La gente creía en el escándalo cuando un filme mostraba un poco del hombro o de la rodilla de una mujer.

Sin embargo, no se puede decir que no hubiera problemas en esta época. Con el alejamiento que me aporta mi experiencia de sexólogo de estos últimos 15 años y el testimonio de centenares de personas, he constatado que había al menos tantos problemas, como los hay hoy.



Pero todo eso estaba oculto. Gente muy bien educada no se atrevía a hablar de la sexualidad.

Aparte de un libro olvidado intencionalmente sobre una estantería por mis padres o por un curso de moral de lo que llamaban “defecto vil”, la mayoría de la gente no tenía ninguna educación sexual. Por sorprende que pueda parecer, el método de mis padres era siempre empleado con dificultad por entablar un diálogo verdadero padres- hijo respecto al tema de la sexualidad. El recurso a este mal método es ya

un mal menor, pues, muy a menudo, los padres se sienten tan molestos como los hijos, y n hay ninguna comunicación sobre el tema de la sexualidad a pesar de una cierta liberación de las costumbres y de la palabra sobre el tema.

Este silencio, tan prudente como gazmoño, no era sólo la regla en la mayoría de las familias, sino también en las instituciones. La educación sexual no formaba parte de los programas escolares. La mayoría de los chicos y chicas llegaban a los 14 años de aprendizaje o escuela profesional, en los que no había ninguna enseñanza sobre la sexualidad.

Los demás, que estaban destinados a largos estudios habían estudiado solamente el funcionamiento de sistema reproductor, en una edad en la que hoy el 50% o más ha visto ya un film pornográfico. No había ninguna referencia a los comportamientos humanos y a los sentimientos. Más tarde, mis estudios de educador y de psicología no me han aportado mucho aparte de generalidades y las teoría freudianas de la sexualidad, mucho más en unión con la estructura profunda de la personalidad de la gente que con su comportamiento y sus problemas concretos.

Como muchos otros, la ausencia de educación sexual no me ha impedido casarme y educar a mis hijos, hoy adultos. Pero, entre gestionar su propia sexualidad, cumplir su papel de padre, y poder ayudar a los otras personas en dificultad precisamente en el aspecto complejo de la sexualidad, dista mucho. Sentía que había una necesidad real en algunas personas que encontraba. Sin embargo, dudaba intentar ayudarlos, por falta de competencia. Tenía la impresión, al aventurarme en la vida más secreta y más íntima de la gente, ser como un elefante en un almacén de porcelana,

Y corría el riesgo de romper más que reconstruir. Finalmente, a pesar de mi deseo, dejaba a la gente por miedo a no poder ayudarles realmente o aliviarles.

Hace unos 20 años, en el momento en que reflexionaba, la facultad de medicina me abrió a no-médicos, bajo algunas condiciones de formación anterior y de experiencia en el trabajo social, un diploma universitario de sexología. Se me planteó también otra cuestión: ¿era conveniente, conforme a la

voluntad de Dios que yo me comprometiera en una tal formación? La sexualidad sostiene un gran lugar en la sociedad, pero con valores a menudo opuestos a las de la Biblia.

He orado mucho y he propuesto mi candidatura subrayando varias reflexiones en mi dossier y mis diferentes compromisos como cristiano. Si no tenía una aprobación neta de Dios para este proyecto, era poco verosímil que sea admitido. Ahora bien, esta toma de posición clara no ha sido un obstáculo y pude seguir el curso de formación.

No siempre compartidos, los valores cristianos que afirmaba han sido respetados y he testimoniado mi fe. Por eso apenas me pidió que formara parte de su equipo de animación pedagógica, lo acepté en seguida, tras obtener mi diploma en esa materia.

Con nuevas herramientas para comprender las dificultades de la gente y darles consejos adaptados, ejerzo ahora un ministerio especializado en problemas de sexualidad. Por lo demás, intervengo a menudo indirectamente

dando consejos a curas, pastores o personas que necesiten ayuda.

Que sea con motivo de entrevistas individuales o de parejas, tras numerosas visitas a grupos de jóvenes o de iglesias, o con ocasión de conferencias, me di cuenta que necesitaba dar más información. De un modo general, se puede decir que los cristianos reciban o no pocas informaciones sobre la sexualidad. Esto es verdadero en lo que afecta al funcionamiento de la pareja, pero mucho más a los problemas que pueden plantearse.

Hasta entonces, no había en el mundo cristiano libros sobre esta materia. Hoy hay muchos, pero les falta la vertiente bíblica.

Por eso, la segunda parte abordará brevemente-como ahora-, Dios y la sexualidad.

Todo ocurre como si la fe y la sexualidad fueran incompatibles, como si la vida fuera

compartimentos: la vida cristiana por una parte y la vida sexual por otra. Así, numerosos cristianos LLEVAN DOS VIDAS PARALELAS COMPLETAMENTE INDEPENDIENTES LA UNA DE LA OTRA, pasando según los momentos de una u otra. En casos extremos, me he encontrado varias veces desde que ejerzo de sexólogo, con cristianos de vida ejemplar a los ojos de las personas de iglesia que sufren, e incluso viven en secreto graves perversiones sin llegar siempre a dominarse.

Muchos jóvenes no entienden a la iglesia o a sus padres que haya reglas morales. Lo ven bien y mal a la vez sin explicaciones sobre las razones de estas reglas y sobre las consecuencias de su trasgresión. Falta la palabra bíblica y la convicción sobre la sexualidad. Muchos jóvenes piensan que la Biblia no tiene que decir sobre este tema y se remiten a la sociedad para que se les enseñe. A causa de esto, muchos se han alejado de Dios y han elegido mal.

Durante mis estudios, he querido aportar luz acerca de la enseñanza bíblica relativa al matrimonio y a la sexualidad. He leído toda la Biblia con esta mirada particular y anotando todos los pasajes que se refieren directa o indirectamente la sexualidad.

La experiencia de estos últimos años me ha mostrado que no era inútil para los cristianos, reentender la Biblia cuando habla de este tema capital y tan presente en nuestra sociedad, y sacar las lecciones de las experiencias de los personajes bíblicos.

EL AMOR DE DIOS NO TIENE TABÚ

Recientemente he sido llamado a

acompañar a una pareja de cristianos que han atravesado una crisis en su vida conyugal. Con motivo de los consejos del cura, se han comprometido en un verdadero trabajo psicoterapéutico para buscar la comprensión al otro más bien que juzgarla o rechazarse mutuamente. Eso los ha llevado a perdonarse y mejor todavía a permitir al otro «ir hacia sí mismo o hacia sí misma», ofreciéndole más libertad, mientras que el sufrimiento les habría llevado a lo contrario. Hasta el punto que el marido ofreció una jornada de sesiones foto a su esposa, para hacerle encontrar sus sensaciones de maniquí que tuvo en su juventud, y dinamizar el deseo en su pareja.

Habiendo hecho la experiencia, atravesando juntos esta crisis, “que todo concurre al bien de los que aman a Dios”, han podido descubrir en el curso de esta sesión foto cómo Dios podía estar presente en este lugar de deseo. He aquí el testimonio de la esposa, que ofrece con gusto a todos bajo la forma de un monólogo dirigido a cada uno.

Bruno Dal-Palu.
Psicólogo-psicoterapeuta.

« El amor de Dios supera las fronteras del universo. Con motivo de una sesión foto sobre París, me di cuenta de su poder. Había rezado para que estas sesiones fotos fueran un momento que me ayudara a reconstruirme después de la prueba que había vivido y que no fuera un momento de extravío o de degradación…

Desde mi llegada a este célebre estudio parisino, me aseguré cuando entrando en el alojamiento de mi maquillador y peluquero, vi que figuraba una estatua de bouddha y una foto de Jesús.

A la edad de 33 años, este hombre abierto y simpático con quien he compartido tres horas de mi tiempo me ha aportado mucho y a través de él, Dios me ha interpelado.

Muy pronto traté el tema de la foto de Jesús diciéndole hasta qué punto me afectaba por lo que desprendía o me decía. Me sonrió y me respondió que : *«todos no piensan como yo».*

He podido entonces decirle cómo creía en Dios y en este Jesús muerto por mí, por él y por la humanidad.

Me confió luego que había comenzado por el budismo y continuó por el cristianismo, pues añadió: « *Jesús me aporta una dimensión que boudha no podía darme*!»

Después me dijo: « *Soy homosexual y toda mi familia me ha rechazado y sufro pero es así»* .

Y, en su curso, continuó abriéndome su corazón y lo escuché con placer, y mientras transformaba mi imagen, descubría la suya.

« *Un día, me dijo , una amiga me dijo, ven, hace falta que te lleve al Sagrado Corazón, y fui. Y luego me detuve ante el Sagrado Corazón y comencé a llorar y sentí ganas de abrazarlo en mis brazos»* me añade.

J Lo miré y le dije esto: « *Tu familia te ha rechazado pero no Dios, El te ha acogido, has vivido una verdadera conversión».*

Sonrió y me dijo: « *Sí, creo*».

Entonces, tú que lees y tienes fe y vives en la certeza de hombres de iglesia y de creyentes, ¿no crees que el amor de Dios supera los muros, las fronteras y barreras que nos planteamos para asegurarnos?

Creo. En cuanto a mí que si Dios en su misericordia, al tener sin embargo el poder de juzgar o condenar, no lo hace, ¿quiénes somos nosotros para hacerlo en su nombre?

Estoy persuadido de que Dios sólo mira los corazones en sus diferencia, mientras que nuestras iglesias se constituyen en reuniones de personas formateadas que excluyen a los homos y gente así...

El pecado de lujuria de la plástica por ejemplo, queda en la cabeza de los que tiene miedo de ellos mismos. Me persuado de que el corazón de los que se realizan en lo que son, y son más puros que los que se creen rectos.

Mi Dios encontró a este homosexual y fue un apoyo para mi pareja, he ahí la dimensión del

Amor de aquel en el que creo desde hace 36 años."

Este testimonio nos invita a meditar sobre las nuevas estrategias de evangelización, que presentan el Amor de Dios, no como un «mata-deseo», sino al contrario como un apoyo para amarse y amar al otro incondicionalmente.

En nuestra civilización en la que el deseo es imaginario, no se podrá ya proponer un tratamiento de fe para constituir iglesias como un ejército de frustrados, sino que nos harán falta testimonios de este tipo, para mostrar de manera extraordinaria que el creyente en un Dios de amo es un ser deseoso eternamente.